

MIRANDO AL NORTE

Vamos á ocuparnos por primera vez de lo que hoy tiene en especia-
ción á todos los círculos sociales; la pasada revolución de Nicaragua.

Nuestra silenciosa actitud á ese respecto, tiene su causa razonada.

En esa lucha fratricida, en ese destajo humano, no encontramos
tan siquiera el aliento de un ideal.

Acostumbrada nuestra hermana del Norte á estar diario con las
armas que provocan á revuelta, no ha tenido tiempo de entrar al sendero
donde se orientan las naciones civilizadas.

Dice un pensador: cada pueblo tiene el gobernante que se merece.

La política que hace años se desarrolla en Nicaragua es de ambi-
ción, desenfreno y localismo. Una tiranía es sustituida por otra tiranía;
un despotismo se repone por otro despotismo. Lo triste y doloroso es que
en estas hazañas de sangre la víctima es el Pueblo.

¡Pobres pueblos, hasta cuándo dejarán de ser rebaños pasivos que
van tranquilamente al matadero! Con tanta sangre vertida y tantas vidas
inmoladas. ¿Acaso disfruta el pueblo, el verdadero pueblo, de más bie-
nandanza y olgura?

No; siempre es la misma ahogadora cadena; no; siempre es la mis-
ma comedia con cambio de actores.

Triunfe la Revolución, triunfe el Gobierno ¿quiénes son los ganan-
ciosos? Los Jefes. ¿Quiénes son los perdidosos? Los de siempre, el pue-
blo.

Detestamos la guerra, nuestros empeños serán siempre contra este
resto de barbarie.

La guerra obedece á dos causas: ignorancia del pueblo y ambición
de sus caudillos.

Desde la escuela se le imprime al hombre un sentimiento que cal-
dea, que hierva, que quema, el sentimiento del patriotismo.

Este sentimiento lo inspira el amo para la defensa de su propiedad;
el gobernante para la defensa de su elevada posición.

Contadas son las veces que por patriotismo se crean escuelas, se
moraliza al hombre, se instruyen las masas. En cambio por patriatismo
se multiplican cuarteles, se enseña el arte de la guerra y se inventan ar-
mas mortíferas.

En torno del patriotismo gira la Parca.

Napoleón enviaba miles de hombres al matadero, por patriotismo;
Rusia y Japón se destrozaron mutuamente, por patriotismo; España diez-
mó sus hombres en lucha contra los moros, por patriotismo.

Ejemplos sin fin nos prueban que el decantado patriotismo es la
fórmula de jefes vulgares y ambiciosos que se aprovechan de la candori-
dad del pueblo para poner en juego sus instintos maquiavélicos.

Es por esto, porque comprendemos esto; nos ha movido á compa-
sión la abatida hermana del Norte.

No inclinamos el platillo de la balanza á favor de la revolución
triumfante, porque carece de ideas; ni á favor del gobierno caído: jamás
nos ha sugestionado el calor oficial.

La revolución no es la salvadora de los pueblos, porque mientras
haya abyección y servilismo, hay tiranos.

En el panorama sangriento de los últimos acontecimientos, destaca
una figura fría por su metalización, oscura por su política imperialista y
despótica por la fuerza que ejerce para con el débil.

Este espectro es el tío Sam.

La política norteamericana, sedienta de oro, hambrienta de tierras,
es incansable en agregar *estrellas* á su bandera.

Lleva como táctica acaparar, colonizar, invadir; para esto se vale
de los tres elementos principales: los *contratos*, los *empréstitos* y los *trata-
dos*. Así arrebatan soberanías y agregan *estrellas*.

Esta política es la espada de Democles suspendida sobre estas re-
publicuitas desvalidas.

La bota de este espectro no se conforma con haber aplastado al-
gunas soberanías; necesita más y ya vimos que actitud hostil y amena-
zante asumió cuando la revolución de Nicaragua.

¿Hasta donde llegará?...

Con estos precedentes, ¿qué hace la América Latina?

Servir de cordero Pascual para el sacrificio.

estímulo ninguno, pues se ven figurando
en puestos públicos á jóvenes que ca-
recen de talento y de ilustración, tal-
vez porque pertenecen á tal ó cual fa-
milia. Sin cultura moral.

Supongo que todavía no se ha hecho
nada por corregir los grandes defectos,
que anoto y anotaré en mis escritos su-
cesivos, porque toda la atención como
es natural, es moralizar á la juventud,
de quien se espera en la prosperidad
del país. No dudo que el actual gobier-
no hará lo posible por mejorar el ramo
de instrucción pública y corregir todo
lo que se oponga á su paso—porque
es bien sabido que de la buena ins-
trucción pública, depende la felicid-
dad de las familias, y del indivi-
duo en particular desearía ver au-
mentarse tanto las escuelas de mujeres,
como las de los hombres por ser la ins-
trucción el más importante de los ra-
mos.

Edúquese con esmero á la mujer: la
mujer nació para ser madre, y como
tal tiene que cumplir las obligaciones
que la naturaleza le ha impuesto: go-
bernar su casa, criar sus hijos, y hacer
feliz á su marido. Como primera maes-
tra es la llamada á formar el corazón
de sus hijos.

Las muy honrosas excepciones de la
juventud que me dispensan estas lí-
neas, que no desmayen en el buen ca-
mino que llevan, huyan de las malas
compañías, por aquello de que: «dime
con quien andas y te diré quien eres.»

Nótese que la policía debe vigilar
porque los menores de edad no anden
vagando por las calles, ni permitir que
visiten—como es frecuente—mujeres
de *vida alegre*.

MARIO.

QUIERE UN. TOMAR BUEN CAFÉ?

Ocurra sin demora á la cafetería «La Ame-
ricana» del popular Cheyes, Cuesta de Mmro

Timpanos rotos Al Soberano Congreso

«Vox populi in deserto clamavis.»

Casi simultáneamente se presentaron
al Congreso dos Proyectos de Colonia
Agrícola, en el Guanacaste: uno, el
del Presb.º Carmona, apadrinado por
el señor Ministro y sin otra firma que
la de C. M. Jiménez, al pie, se trami-
tó con inesperada rapidez y es hoy, ley
de la República; el otro, suscrito por
humildes ciudadanos, yace atascado en
el archivo, sin más trámite que el de
admisión, á pesar de que los firmantes
insinuaron que aceptarían toda suerte
de reformas solicitando únicamente el
original como base de discusión.

Al Presb.º Carmona sobraron 36 fa-
milias cuyas intenciones de trabajo y
esperanzas de éxito, debe la Cámara
resolverse á no tronchar, si es que el
patriotismo aun puede aletear en el
recinto. Ese residuo de 36, ratifica
matemáticamente la necesidad de una
nueva colonia, y sobre todo, si en algo
es el fracaso una apreciablesima men-
tira es en estos proyectos de suyo de-
mostrativos de realización completa. Y
si no existe el peligro del fracaso y si
tener otra convicción fuera redonda-
mente necio. ¿Por qué esa indiferencia
de los conscriptos? Bien escribió don
Fabio Baudrit (en «Cultura» de fecha
reciente) que la voz del pueblo, «la vox
clamantis...» voz que los legisla-
tivos y los ejecutivos escuchan sin es-
cuchar... .

Las familias viven estrechas en las
ciudades, miserables... y allá están
los campos exuberantes proclamando la
abundancia, las aguas, los climas fres-
cos... ¿No es el suplicio de Tántalo?
Un poco de dinero *prestado*... y las
tierras de promisión y la vida holgada
estarán al alcance de las *manos humil-
des*, de las *manos proletarias*, sin man-
cilla... .

Y fuera demasiado pueril no poner
en manos escrupulosamente honradas
un dinero que al cabo de cinco años va
á ser devuelto con una honda gratitud,
con una gratitud sentida: con la del
hambriento á quien se sienta á una
mesa variada y nutritiva... .

Para las cien familias de Carmona,
se votaron, \$ 30.000.00. ¿Por qué no
se vota \$ 15.000.00 para la nueva
colonia y se lleva á cabo así sea con
sólo 50 familias ya que la reducción
del número no tenía las seguridades
del éxito? Para localizar nuestra Pa-
tria tiene regiones á granel y entre
otras, ahí está Boruca con su clima,
con sus aguas, con su tierra á tres co-
sechas por año, con su deliciosa Topo-
grafía—ello para en el caso de no acep-
tarse doble colonia en el Guanacaste.

Sabemos de buena fuente de los mis-
mos entusiastas proyectistas, de la car-
ta remitida al Ejecutivo, solicitándole
que agregue la tramitación de este
asunto á los que dilucidará el Congre-
so en sus actuales sesiones extraordi-
narias. Dada la justicia de la petición
creemos que pueden confiar en que se
rán plenamente atendidos; y en cuanto
toca á la Cámara, ya veremos si en el
tímpano de los representantes siguen
siendo viudos pluviales los deseos de
los que están abajo.

¿Habrán que romper aquellos tímpanos á fuerza de protestas?

En espera de lo que haya... .

ARISTIDES

Tosteles finos diariamente renovados en
«EL AGUILA DE ORO».

Argumentos irrefutables contra el Reglamento Orgánico del Personal Docente

II

La Junta Calificadora y el Regla-
mento Orgánico formaban dos cuer-
pos y una sola alma, es decir, uno no
puede sobrevivir al otro, estaban ínti-
mamente enlazados.

Que dicha Junta fué una institucion
muy costosa, no nos importa ni es nues-
tra la culpa; ella garantizaba el dere-
cho de ascender que el maestro tiene,
por tanto no la debieron haber hecho
cesar en sus funciones sin prever
que con ello castigaban á la gran ma-
yoría de los maestros, dejándolos sin la
menor esperanza de ascenso, desde lue-
go que desaparecía el Tribunal donde
ellos se presentaban á obtener sus títu-
los gradualmente.

Sin la existencia de la Junta que-
darán los maestros eternamente suje-
tos á la retribución que hoy tienen y
expuestos al ridículo epíteto de *baratos*,
unos, y al rimbombante de *caros*, otros.

Para dar por terminado este punto
debemos convenir en que si la actual
reglamentación á que se ha sometido
el magisterio permitió eliminar la Jun-
ta con sólo un plumazo, es perfectamen-
te posible introducirles reformas de
urgente necesidad y que la justicia pi-
de á grandes voces: *siendo la principal,
la retribución equitativa al personal*.

En todos los ramos de la administra-
ción pública los empleados paralelos
ganan igual y solo en el de instrucción
se advierte semejante anomalía, que
con igual cargo y trabajo, haya dife-
rencias en los sueldos.

El no discutir nadie mis argumentos
hasta ahora expuestos quiere decir que
les cabe el carácter de irrefutables que
me he permitido darles.

Eso me satisface.

ULLICA

GONORREA se cura en 8 días con
«INYECCIÓN FLORES»
Garantizado
En la Botica de la Merced - 75 ets. fre.

Por la juventud

De la educación de nuestra juven-
tud depende el porvenir de Costa Ri-
ca. Basta recordar que la juventud mi-
ra adelante y la vejez á lo pasado. No
to que nuestra juventud no progresa
porque se la ha dejado casi abandonada,
la policía se preocupa más de los
ébrios que ya no tienen remedio que
los chicos que andan vagando por las
calles, jugando bolas y botones, á ve-
ces con su gallito al brazo, otras veces
con unos puros de abordo, y si deseáis
saber como explotan la miseria de las
casas los unos, y los descuidos de los
ricos los otros, paráos unos minutos en
frente de las ventas de segunda mano.
Los padres de familia pobres poco ha-
cen por sus hijos porque tienen que
salir á buscar el pan para la fami-

lia, los ricos por regla general, sólo se
ocupan de colocar su dinero en la usu-
ra, no emprenden como los extranje-
ros, negocios por miedo de perder y no
se preocupan por sus hijos, que pasan
el tiempo en las esquinas y visitando
las casas donde salen inhábiles.

Las escuelas y colegios no educan
porque cualquiera que vea una salida
escolar notará las indecencias y lenjua-
je inculto con que se tratan unos á
otros sin ningún respeto por el públi-
co, llenando las paredes de dibujos ob-
cenos.

Además, es muy poca la instrucción
que reciben porque los pobres maes-
tros emplean más de la mitad del tiem-
po en sostener la disciplina porque co-
mo vienen, sin la preparación correcta
del hogar no saben ni enseñarse.

Después de todo para los jóvenes
que ya piensan en el porvenir no hay